

Manuel Gutiérrez: “El peligro de la especulación inescrupulosa”

Rafael Fornés

¿Cómo describirías el boom de la década de los 50, la sociedad civil que les permitió hacer esas obras a los jóvenes? ¿El Colegio de Arquitectos funcionaba libremente?

Los 50 fueron un fenómeno muy especial. El gobierno de Batista era una “dictablanda”. Te movías libremente, se publicaba, se criticaba, uno tenía vida propia, no necesitabas vivir del gobierno. Y eso te daba libertad. Había casos de profesores de la universidad exiliados en Miami a los que se les enviaba su sueldo oficialmente. En esa época no hubo marielitos ni balseros. Desde luego, todos aborrecimos el golpe del 10 de marzo. Las obras se hicieron porque los miembros de la naciente clase media querían una casa moderna y no querían copiar los estereotipos eclécticos que había implantado la sacarocracia cubana. Además existía el respaldo de una excelente mano de obra y un sistema en el cual el arquitecto era respetado por el cliente y por el contratista. Realmente fue una época espectacular. Es una lástima que fuese tronchada. Hoy en día, salvo contadas excepciones, la arquitectura cubana ha quedado en una posición lamentable.

Quiero ilustrar la entrevista con la foto de la residencia Ingelmo. Ejemplifica la herencia tradicional cubana con una modernidad constructiva en una síntesis que no copia, sino que reinterpreta. Es una solución con materiales contemporáneos y expresión de continuidad con los modelos coloniales. ¿Quiénes reflejan mejor esa continuidad?

Eugenio Batista fue el primero que construyó viviendas cubanas con arquitectura moderna, no el pastiche con el farolito, la tejita. Se trata del concepto moderno del espacio, el empleo de diferentes puntales y materiales tradicionales, a través del lenguaje moderno. Él lo describe con las famosas tres “P” [Persianas, Portales y Patios]. Creo que ésa es la síntesis de una casa cubana. En mi opinión, Frank Martínez es el que más se acerca a la tradición cubana.

Eres uno de los pocos que hicieron edificios modernos en La Habana Vieja. Recuerdo una fábrica con parqueo en planta baja, y el edificio se insertaba muy bien en el contexto. O aquel otro en Concordia y Manrique en Centro Habana.

Yo respeté en ambos edificios las proporciones, que es lo importante. Pero no empleé ninguna fórmula copiada, sino que repetí las proporciones, los balcones, las persianas, el uso mixto y la alta densidad.

¿Cuál es tu metodología de diseño? ¿Prefieres el pequeño atelier a la gran compañía corporativa?

Traté de resolver las necesidades físicas y espirituales del ser humano mediante “verdades constructivas”, como hizo la arquitectura gótica. Ese es mi ideal arquitectónico. Estimo que no puede haber arquitectura con falsedades como las obras de Michael Graves, el museo de Bilbao de Frank Gehry o esas columnas “elefanteásicas” que soportan un “alerito” de Arquitectónica. Personalmente me gusta el pequeño atelier y hablar directamente con el usuario.

¿Y los planes maestros como el de José Luis Sert para Juceplan en 1956?

Les tengo pánico. Los problemas urbanos se resolverán barrio por barrio. Que la gente sepa lo que está ocurriendo, y participen en el proceso, no que un grupo de burócratas decida como han de vivir las personas sin consultarles, aunque deben haber guías generales, no hasta el detalle; el detalle lo decidirá cada individuo con su arquitecto a nivel de barrio.

Eres uno de los arquitectos de tu generación que más ha tratado el tema de la vivienda económica dentro y fuera de Cuba. ¿Cómo se puede resolver el problema de la vivienda? ¿Crees en la autoconstrucción y la participación del usuario en el proceso constructivo?

Te diré. Siempre me preocupó la vivienda de tipo social. La solución será llevar la industria a la vivienda. Es el método que se emplea en los Estados Unidos. Todo prefabricado, las molduras de madera, los techos, las puertas. Esto te permite hacer

una casa de 4000 pies cuadrados en dos meses, por medio incluso de la autoconstrucción, sin mano de obra especializada, con un sistema flexible que lo mismo permite un programa grande que otro pequeño.

¿Piensas que el sistema 'Novoa', que ahora le llaman 'Sandino', pudiera ser un modelo?

Sí, además se pueden hacer tres o cuatro casas en un lugar, tres o cuatro casas en otro lugar. No se puede resolver el problema de forma masiva, porque es enorme. También hay que utilizar el esfuerzo propio y la ayuda mutua. Yo diseñé una casa para construirla sin necesidad de equipo pesado y con mano de obra que no tenía experiencia en la materia.

¿Entonces cómo ves el caso donde 40 personas viven en un palacio de La Habana Vieja?

Es bien complejo. Hay que resolverlo unidad por unidad. A esas ciudadelas las visitaría un arquitecto con un constructor. Y podrían convertirse en ciudadelas "habitables sanitariamente".

Las ciudades satélites tipo 'Alamar', ¿serían una solución?

No, no sirven. La gente prefiere vivir con su tradición, con sus amistades, en su barrio. Por eso la solución sería arreglarlo por barrios, in situ. Se podría ir moviendo a las personas con un poco de sacrificio y entonces se renovaría en el

mismo lugar, con participación del usuario. Al usar distintos arquitectos en cada caso, se lograría una variedad a nivel urbano que es imposible de obtener con modelos tipificados. Como decía el poeta Goethe, “si todo el mundo barre en frente de su casa, toda la ciudad queda barrida”.

En el Cuban National Heritage se organiza el simposio ‘La Habana y el patrimonio urbano en el siglo XXI’. Se propone la presencia de cubanos de la isla. Discutir temas patrimoniales, no políticos; temas urbanos en relación con las inversiones extranjeras, el embargo, ¿crees que es importante? ¿Podría ayudar a los colegas cubanos y al país?

Sí, por varias razones. Esa comunicación es importante. Ellos tienen datos que no tenemos aquí, y sabemos que han trabajado seriamente durante años. Es nuestro deber alertarlos sobre el peligro del *developer* y la especulación inescrupulosa.

Haz un pronóstico de lo que pueden ser las ciudades cubanas en el próximo siglo y cómo ves la solución a los problemas de esas ciudades. Concretamente quiero tocar el tema de los siete puntos que propones, ¿podrías enunciarlos?

Los siete puntos son: 1) La alta densidad, 2) El uso mixto, 3) Priorizar el transporte público, 4) La recuperación de zonas comerciales tradicionales, 5) La reconstrucción y nueva edificación de viviendas de forma privada e individual, 6)

La revitalización de los barrios y sus tipologías originales, y 7) El empleo de la estructura urbana reticular en los nuevos desarrollos.

Debemos conservar la alta densidad y el uso mixto, tradición cubana de herencia europea y evitar el uso indiscriminado del automóvil. Cuando no existen la alta densidad ni el uso mixto, ocurre el *sprawl* típico de los suburbios norteamericanos con escaso transporte público.

Las nuevas zonas residenciales deben desarrollarse en pequeña escala repitiendo la estructura de nuestros barrios originales. Por ejemplo la cuadrícula del Vedado de cien por cien metros permite que la gente se conozcan unas a otras y facilita la circulación de peatones y automóviles. En cambio esos supermanzanas de 300 por 100 metros no permiten la circulación fácilmente.

¿Entonces eres partidario del esquema tradicionalista, incluso para desarrollos futuros?

Por supuesto, como la economía está tan deteriorada el cubano no tiene poder adquisitivo, por eso los grandes centros comerciales con las enormes áreas de estacionamiento que generan, no podrían funcionar de inmediato: fracasarían. Esto debería aprovecharse para revitalizar las zonas comerciales tradicionales de La Habana como Galiano, San Rafael, Neptuno, Prado, Obispo, entonces mediante incentivos fiscales ir recuperando los comercios individuales y ganarle la batalla a los gigantescos shopping centers. Estos serán inevitables en el futuro, cuando los

habitantes alcancen mayor poder adquisitivo. Pero para esa fecha tendrías consolidadas las zonas comerciales tradicionales.

El levantamiento del embargo, de súbito, ¿beneficiaría o perjudicaría a Cuba en materia arquitectónica y urbana?

Aunque se levante el embargo, la transición que se produzca va a ser lenta, por las razones que te expliqué.

¿Qué opinas de las restauraciones de la Oficina del Historiador?

No puede haber revitalización de forma artificial, sin libre empresa. ¿Te das cuenta? Porque puedes hacer un Disney World. No puede haber nada de esto sin libertad, sin libre mercado. Por eso lo que está haciendo Eusebio Leal es un Disney World.

Pero hay que reconocer que Eusebio Leal ha hecho una labor de rescate, sin la cual todo eso estuviera en el piso.

Y hay que seguirla. Es más, Leal ha marcado un camino que se ha de seguir en el futuro: la valoración del entorno único de La Habana Vieja. Hay amigos míos que les enseñé las fotos de las cosas restauradas y quedaron impresionados.

Eso tiene un valor de rescate, con independencia de que esté dirigido al turismo. Leal ha creado un modelo económico diferente, que opera con posibilidades de reinvertir y hacer inmobiliarias.

La Lonja del Comercio ahora alberga a la embajada de Brasil, en el corazón de la Plaza de San Francisco.

Veo positivo la recuperación de la Lonja del Comercio, el hotel Santa Isabel en la Plaza de Armas; el nuevo hotel en Prado y Neptuno, los hoteles Plaza e Inglaterra. Conservar la fachada del hotel Pasaje frente al Capitolio, la renovación del hotel Ambos Mundos. Todo eso tiende a “anclar” a La Habana para que la ciudad pueda sobrevivir.

Andrés Duany decía que uno puede encontrar playas lindas en cualquier isla caribeña, pero lo que no se puede encontrar es esa cultura urbana de tanta riqueza, y que a través de ese turismo cultural se podría salvar a Cuba.

Es verdad. Mira, ahora estoy releendo el libro de Joaquín Weiss y me quedo asombrado con el reparto de las murallas con la majestuosidad de esa zona. Eso hay que recuperarlo, manzana tras manzana de edificios con una escala y una nobleza tremenda.

Publicado originalmente en Catálogo de Letras 15